



Acerca de este cuento

Esta es la historia de un cerdito que se va a recolectar flores y vuelve a casa empapado por la lluvia. Su amigo, el chivo, empieza a hacer conjeturas sobre lo que ha ocurrido, y llega a la conclusión de que ha empezado a llover mientras el cerdito recogía las flores y, dado que ha olvidado el paraguas, se ha mojado. Pero, ¿por qué el cerdito no se resguardó bajo un árbol? El cerdito lo hizo, pero él no fue el único: también llegaron hasta el árbol un ratón, dos puercoespines, tres búfalos, cuatro leopardos, y muchos otros animales. Entonces el chivo cree entenderlo todo: al reunirse todos bajo el árbol, no quedó espacio suficiente para el cerdito. Sin embargo, ese no fue el problema: un vez dejó de llover el cerdito salió corriendo con tanta prisa por llegar a casa para contarle al chivo lo que le había ocurrido, que no esquivó ni un solo charco.



El Autor e Ilustrador

Valeri Gorbachev es un autor e ilustrador ucraniano que ha escrito un gran número de libros para niños, publicados tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina. Mientras vivió en la Unión Soviética, escribió más de 40 títulos. En 1991 se trasladó a los Estados Unidos y desde entonces vive en Brooklyn, Nueva York.





Interés del libro

Esta historia habla de la importancia de los amigos y muestra que el compartir con ellos nuestras experiencias las hace más significativas y valiosas. Además, por la diversidad de personajes y animales que contiene, el cuento puede ser útil para que los pequeños aumenten sus conocimientos sobre algunos animales, al tiempo que reflexionan sobre fenómenos naturales como la lluvia.



Proyectos

► BUSQUEMOS UN ÁRBOL

¿Qué clases de árboles existen?

Pida a los niños que investiguen en la biblioteca sobre algunos tipos de árboles: ¿qué los diferencia entre sí?, ¿cuál es el árbol más grande que existe?, ¿cuál el más pequeño? Después, cada niño puede escoger la clase de árbol que más le guste y realizar un sencillo informe en el que presente una imagen del árbol, su nombre y una corta descripción de sus características (tamaño, lugar de origen, forma de sus hojas, etc.).

¿Cómo nos beneficia la existencia de los árboles?

Solicite a los pequeños que, en grupos, escriban en una hoja qué función creen ellos que cumplen los árboles, cómo nos afectaría su desaparición, qué sucede en los lugares en los que hay muchos árboles y qué ocurre donde escasean. Al terminar, es importante poner las ideas en común y anotarlas en el pizarrón.



¿Qué uso se puede dar a los árboles?

Invite a los niños a elaborar, en compañía de sus padres, un pequeño “tratado” acerca de las diferentes formas en que hacemos uso de los árboles, y en que den respuesta a interrogantes como ¿de qué forma contribuyen los árboles a la oxigenación del medio ambiente?, ¿por qué no deben ser talados o quemados? Este trabajo será presentado en clase y luego de una puesta en común, podrá hacerse un cartel con las conclusiones más importantes y ubicarlo en el salón.

» QUE LLUEVA, QUE LLUEVA...

¿Qué es la lluvia?

Invite a los niños a investigar en la biblioteca, por grupos, sobre el fenómeno de la lluvia: ¿por qué llueve?, ¿cómo se forma la lluvia?, ¿de qué se compone?, ¿cuál es su papel en la naturaleza?, ¿qué sucede cuando deja de llover por mucho tiempo?, ¿qué ocurre cuando llueve en exceso? Deberán hacer un dibujo que muestre el ciclo de la lluvia y presentarlo a sus compañeros.

¿Por qué evadimos la lluvia?

Pida a los niños que con ayuda de sus padres, traten de explicar las razones por las cuales puede resultar problemático mojarse cuando llueve: ¿se encoge la ropa?, ¿se nos arruga la piel?, ¿podemos enfermarnos?, etc. Las ideas planteadas por los pequeños deberán ser discutidas en clase para determinar si son falsas o verdaderas.





Actividades

No querrán mojarse...	Invite a los niños a participar en el juego de “esquivar los charcos”. Dibuje en el suelo algunos círculos y óvalos de distintos tamaños. Los niños deben ir caminando por el salón, esquivando las figuras, ya sea con pequeños saltos o dando pasos amplios. Aumente la velocidad paulatinamente para incrementar el nivel de dificultad. Quien pise una figura, es decir, un charco, saldrá del juego. A medida que disminuya el número de participantes puede incluir más charcos.
¿Cuántos dijiste?	La cantidad de animales de cada especie que llegan al árbol aumenta de 1 a 10. Realice un ejercicio similar: diga a los niños un número para que busquen un objeto en el salón que esté presente ese número de veces (un pizarrón, dos carteles, tres moños rojos; y así sucesivamente, hasta llegar a diez). Puede variar la actividad realizando una progresión de números regresiva (de 10 a 1) o aleatoria.
Niños de madera	El árbol es un protagonista silencioso de la historia. Invite a los niños a imaginar cómo se sentirá ser un árbol. Después, motíelos a encarnar uno adoptando actitudes corporales correspondientes. A manera de estímulo, puede hacerles preguntas durante el ejercicio: ¿qué clase de árbol eres?, ¿cuántos años tienes?, ¿qué sientes?, etc. Luego puede proponer una representación grupal: todos juntos harán la figura de un gran árbol sobre el suelo, de tal forma que algunos serán el tronco, otros la raíz, otros las ramas y las hojas.
¿Y si no fuera agua?	La lluvia es, en pocas palabras, agua cayendo del cielo. Y, a veces, es una gran cantidad de agua. Invite a los niños a imaginar que sucedería si lo que cayera no fuera agua sino otra cosa: azúcar, gotas de jugo, arena, etc. ¿Qué cosas les gustaría como reemplazo del agua? Permita que cada niño exponga una alternativa diferente y, al terminar, motive a los niños a realizar un dibujo en el que plasmen sus propuestas.

